

Levítico

Lección 2: Introducción Parte 2

La semana pasada comenzamos a revisar algunos conocimientos básicos sobre el libro de Levítico, con el fin de preparar el terreno para nuestro estudio. Esta semana, antes de entrar en los detalles de la "ofrenda de holocausto", el cual es el primer tema del primer capítulo de Levítico y una clase muy específica de varias ofrendas de sacrificio, hay ciertos principios que necesitamos abordar. Algunos de estos principios no son evidentes a simple vista y, de hecho, no se citan hasta que llegamos a Números y luego a Deuteronomio. Sin embargo, es útil conocerlos antes de leer Levítico para evitar suposiciones incorrectas.

Uno de los elementos teológicos más reveladores, pero menos comprendidos, del sistema de sacrificios levítico es el siguiente: el sistema de sacrificios que Dios dio a Israel no proporcionaba remedio para todos los pecados cometidos. Es decir, aunque el sistema de sacrificios fue establecido principalmente (aunque no totalmente) por Jehová para la expiación de pecados, no todos los pecados podían ser expiados. No todos los pecados podían ser cubiertos mediante el sacrificio de animales.

Reflexiona sobre esto un momento y considera sus implicaciones, especialmente cuando se dice que Jesucristo es el cumplimiento de ese mismo sistema de sacrificios. Este concepto está entre las razones por las cuales, hoy en día, existen debates teológicos entre hombres de Dios sobre si "todos" los pecados, bajo cualquier circunstancia posible, son cubiertos por la pasión de Jesús en la cruz. Estos debates suelen estar bajo el título de "Seguridad Eterna" o relacionados con la pregunta que muchos creyentes se hacen: "¿Se puede perder la salvación?".

¿Cómo es posible que el sistema de sacrificios de Levítico "no" proveía expiación para ciertos pecados, pero sí para otros? ¿Cuáles eran esos pecados? La Torá es muy clara: los pecados intencionales (en general) no podían ser expiados. A veces encontramos palabras en la Biblia que describen esta categoría de pecados como "mayores" o "grandes". Estos eran pecados premeditados, sin excusa ante los ojos de Dios. Involucraban el rechazo de la verdad de las Escrituras o de la justicia de Jehová al pronunciar y hacer cumplir las leyes dadas a Moisés. Eran actos de desafío directo contra el Rey del Universo. Solo los pecados "no intencionados", los que no eran considerados mayores, eran cubiertos por el sacrificio. Profundizaremos en este tema, pero por ahora, me gustaría dar algunos ejemplos de cómo la Torá clasifica los pecados, para que puedan ver el panorama general.

El homicidio es un pecado intencional y mayor. Aunque hoy en día en algunos países debatimos si "cualquier" muerte de un ser humano es asesinato —por ejemplo, la pena de muerte por crímenes o la muerte en combate militar—, la Ley Bíblica era clara para los israelitas: el homicidio se dividía en dos categorías básicas, justificado o no justificado. El homicidio justificado no se consideraba asesinato. Un ejemplo de muerte justificada sería matar a un ladrón desarmado en tu casa por la noche, si no hay manera de juzgar rápidamente el nivel de peligro para ti y tu familia. Según la Ley de la Torá, tenías derecho a protegerte. Matar a un ladrón desarmado durante el día, cuando puedes discernir si representa un peligro, sería injustificado. En este caso, Dios no permite intercambiar vida por propiedad. Así, el homicidio injustificado era un pecado intencional y no estaba cubierto por la expiación del sacrificio; pero el homicidio justificado, al no ser intencional, sí estaba cubierto.

Otro ejemplo es el adulterio. Si un hombre casado tenía relaciones sexuales con una mujer casada que no era su esposa, ambos sabían (o debían saber) la prohibición contra el adulterio. Este no era un error ni un accidente, y ciertamente no era justificable. Por lo tanto, no estaba

cubierto por el sistema de sacrificios. Este pecado solía castigarse con la muerte, normalmente por apedreamiento, considerado homicidio justificado, y por tanto, cubierto por el sacrificio. Entonces, ¿qué pasaba con aquellos que no podían hacer expiación por sus pecados porque estos eran intencionales? Eran sometidos a la otra parte del sistema de justicia de Dios: las maldiciones de la Ley. Todos los pecados no intencionales podían ser remediados con sacrificios, lo cual era una gran bendición, ya que la gracia de Dios permitía la expiación. Pero ningún pecado intencional podía ser cubierto por el sistema de sacrificios; ahora estaba bajo las maldiciones de la Ley.

Busquen en sus Biblias Números 15:27-30:

“Si una persona peca inadvertidamente, ofrecerá una cabra de un año como sacrificio por su pecado. El sacerdote hará expiación ante Jehová y la persona será perdonada. Habrá una misma ley para los hijos de Israel y para los extranjeros que vivan entre ellos, para el que cometa pecado inadvertidamente. Pero la persona que peque intencionalmente blasfema contra Jehová; tal persona será excluida de su pueblo”.

Este es un gran ejemplo de lo que se conoce como la maldición de la Ley. Es un principio teológico difícil de conciliar con ciertas doctrinas modernas, ya que muchos enseñan que Jesús cubrió todos los pecados. Aunque Jesús es el sacrificio perfecto que sustituye a los sacrificios de animales para expiar el pecado, la Torá es clara en cuanto a que los pecados intencionales no tenían expiación en el sistema levítico.

Los escritores de las tradiciones judías, en su esfuerzo por encontrar soluciones, incluyeron ideas en el Talmud, como que el Día de la Expiación cubría los pecados intencionales o que buenas obras podían hacer lo mismo. Sin embargo, nada de esto está en las Sagradas Escrituras. Estos remedios solo subrayan la gravedad de los pecados intencionales.

La Ley Bíblica, tanto religiosa como civil, regía a la sociedad hebrea. Las leyes que involucraban propiedad requerían restitución y, si alguien no podía cumplir con ello, se convertía en siervo del afectado hasta pagar la deuda. Todo esto estaba cubierto en la Ley Bíblica.

Para comprender el sistema de justicia que Dios estableció para Israel, es útil pensar en él como un sistema compuesto por dos elementos principales: la Ley y el sistema de Sacrificios. Ahora bien, un hebreo podría cuestionar esta afirmación por ciertos detalles técnicos, y tendrían razón, ya que técnicamente el sistema de sacrificios forma parte de la Ley. Sin embargo, de manera funcional, el sistema de justicia bíblico operaba con la Ley y el sistema de sacrificios como componentes separados, utilizados para propósitos distintos, casi opuestos.

En Éxodo, estudiamos a fondo la justicia de Dios, que en hebreo se llama Mishpat. La Ley no es la justicia de Dios en sí, sino una parte de ella. La Ley desempeña un papel importante en el sistema de justicia de Dios, al igual que el sistema de sacrificios.

Un principio fundamental del sistema de justicia de Dios es similar a nuestro sistema legal estadounidense, donde clasificamos ciertos delitos como menos graves que otros. Las ofensas se agrupan según su gravedad, con diferentes procedimientos para manejar delitos menores frente a delitos mayores. En una analogía aproximada, el sistema de sacrificios expiaba por los delitos menores, pero NO por los delitos graves (no tomen esto literalmente). En el sistema de justicia de Dios, un delito menor era un pecado no intencional, mientras que un delito grave era un pecado intencional. Mientras los creyentes suelen clasificar los pecados en "grandes" y "pequeños", Dios los clasifica según si son intencionales o no.

Debemos recordar que en la cultura hebrea, todo crimen era pecado. Cada mal acto cometido era una ofensa contra Dios. Aunque a menudo el mal se manifestaba en daños a otras personas, todo

bien y mal estaba definido por Dios. Así, cualquier mal acto era una violación de las leyes de Jehová, lo que lo convertía en pecado.

Antes de leer el libro de Levítico, dejemos algo claro: el propósito del sistema de sacrificios no era castigar al pecador. No era un sistema de multas o pagos proporcionales al valor de los animales según la gravedad del pecado. La idea NO era que, mientras más grande el pecado, más grande y costoso debía ser el animal ofrecido. El sistema de sacrificios existía para MANTENER la relación con Dios y REPARARLA si se rompía por el pecado. Su propósito era beneficiar al pecador más que aplacar a Dios. La reconciliación dependía de la obediencia y la restauración de la relación con Dios dentro de Su sistema de justicia.

Para explicarlo de otra manera, el sistema de sacrificios representaba la parte de bendiciones de la Ley, mientras que las maldiciones de la Ley representaban el castigo. Si un israelita pecaba involuntariamente, podía acudir al sistema de sacrificios detallado en Levítico para reconciliarse con Dios. Esto es similar a lo que los creyentes en Jesús hacen hoy, acudiendo a Su sacrificio como vía de escape. Si al pecar alguien causaba daño a otra persona, se requería una restitución junto con el sacrificio apropiado en el Tabernáculo para reparar la relación con Dios. La expiación y la paz con Dios se lograban a través del sistema de sacrificios, que beneficiaba al pecador en lugar de castigarlo.

Sin embargo, para los pecados intencionales, el sistema de sacrificios no proporcionaba reconciliación. Estos casos se manejaban con las maldiciones de la Ley. Quienes pecaban intencionalmente caían bajo el castigo de la Ley, perdiendo su relación con Dios sin un método claro para recuperarla. Esta era una preocupación constante para los hebreos, quienes difícilmente podían pasar toda su vida sin pecar intencionalmente al menos una vez.

Muchos de nosotros solemos juzgar a los hebreos por caer en la idolatría, olvidando que generalmente sus pecados eran involuntarios y que luchaban por no pecar. Nosotros, por el contrario, tendemos a considerar que los pecados involuntarios no cuentan como pecado. Sin embargo, es precisamente para este tipo de pecados que fue diseñado el sistema de sacrificios, a fin de expiar los errores cometidos sin intención.

Actualmente, muchos de los pecados que consideramos comunes son pecados deliberados. Aunque luego nos arrepintamos, sabemos que están mal y, aun así, los cometemos. Cuando confesamos nuestros pecados a Dios, generalmente estamos hablando de pecados intencionales, y el sistema levítico de sacrificios NO cubría este tipo de pecados.

El sistema de sacrificios bíblico solo cubría los pecados no intencionales. Si Jesús cumplió únicamente ese sistema, ¿qué pasa con nuestros pecados deliberados, que son más comunes? Aquí es donde entra la buena noticia: según Pablo, Cristo cumplió más que el sistema de sacrificios levítico, lo que nos permite encontrar expiación incluso para los pecados intencionales, como se señala en Romanos 3:23-25:

"Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por Su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios presentó como propiciación por Su sangre, por medio de la fe, para perdonar los pecados pasados."

Pablo se refiere aquí al kapparrah, o expiación. En griego, se usa la palabra hilasterion, que se refiere al Asiento de Misericordia en el Arca del Pacto, un elemento central del sistema de sacrificios levítico. Esto muestra la profunda conexión entre el sistema de sacrificios y Jesucristo, aunque Jesús hizo aún más.

Los hebreos enfrentaban la realidad de que los pecados intencionales no tenían expiación en el sistema levítico, lo que los dejaba "esclavos del pecado". Sin embargo, Pablo vio en Cristo la

solución para estos pecados, ofreciendo expiación tanto para los pecados involuntarios como para los intencionales.

Ahora que tienen una visión general de los principios del sistema de justicia bajo el cual vivían los israelitas, no sorprende que los escribas, sabios y rabinos desarrollaran tradiciones para manejar la rigidez de un sistema sin remedio para los pecados intencionales. Estas tradiciones a menudo reemplazaban los caminos de Dios con los del hombre, ignorando que el propósito de ese sistema era señalar la necesidad de un Salvador, quien sería provisto por Jehová mismo en la persona del Mesías.

Esto nos ayuda a entender por qué, mientras más educado era un israelita (en tiempos bíblicos, una educación de alto nivel era exclusivamente religiosa), más estricta solía ser su aplicación de la Torá. Exigía que quienes lo rodeaban siguieran la Ley y, además, se mostraba sumamente escrupuloso en cumplirla él mismo. Esto se debía a que comprendía mejor que la mayoría las limitaciones del sistema de sacrificios para expiar sus pecados; es decir, entendía lo que podía y lo que no podía expiar.

Pero también, fíjate en la carga que llevaba cada israelita. Un momento de descuido o un acto impulsivo podía resultar en una sentencia eterna. Si cometías un pecado que el sistema de sacrificios no estaba diseñado para expiar, además del castigo criminal impuesto por la Ley, estarías en guerra con Dios para siempre. La única forma, según el sistema de justicia de Dios, de expiar y recibir perdón era a través del sacrificio de un animal conforme a los protocolos establecidos. Sin embargo, si lo que hiciste no estaba cubierto por ese sistema, ¿puedes ver lo que estoy tratando de explicar? Este, por supuesto, era el mundo en el que vivían Pablo y todos los judíos durante los días de Cristo. Era también el mundo de los hebreos del Antiguo Testamento, comenzando con Moisés. Pablo, como fariseo de alta posición, entendía las realidades del sistema de justicia de Dios en un grado que la gente común no alcanzaba. Su profesión consistía en contemplar esta difícil realidad día y noche.

Imagina la energía mental necesaria para tratar de controlar tu voluntad de manera tan meticulosa como para no cometer jamás un pecado deliberado. El esfuerzo debió de haber sido agotador. Pero el fracaso en evitar tal pecado era tan terrible que no trabajar arduamente para evitarlo, hasta el punto de agotarse, resultaba inimaginable. La gente común entendía su situación, pero tenían vidas que vivir, bocas que alimentar, y la mayoría no se acostaba por la noche ni se levantaba por la mañana para reexaminar su relación con Dios. Para Pablo y los demás fariseos, esto estaba en el centro de sus pensamientos.

Cuando Pablo y los otros fariseos intimidaban a sus compañeros judíos, no solo se dirigían a los seguidores de Jesús a quienes acusaban y arrestaban por crímenes. También buscaban a judíos tradicionales de esa época. Porque el trabajo principal de Pablo, o al menos lo que más disfrutaba, era perseguir a los judíos que habían cometido un pecado intencional. Esa persona sería tratada severamente, pues estaba “bajo las maldiciones de la Ley” (¿cuántas veces han escuchado esta expresión?), en lugar de estar bajo el sistema de sacrificios. Esa persona estaba ahora fuera de la comunión con Dios y sujeta al castigo humano. Este era el sistema bajo el cual operaba el judaísmo en tiempos bíblicos.

Con esa perspectiva, ¿no nos debería sorprender que Pablo, ya salvo, empleara palabras tan duras para describir el sistema levítico de sacrificios y la Ley en comparación con Cristo? De hecho, para Pablo, la sangre preciosa de Cristo cubría los pecados intencionales. Aunque Cristo es descrito a veces como nuestro Sumo Sacerdote, no es del tipo que representaba Aarón. Él es más que el Sumo Sacerdote iniciado por Aarón; es verdaderamente más similar a lo que representaba Moisés. La Biblia nos dice que el Mesías sería "de la orden de Melquisedec", quien era tanto rey

como sumo sacerdote. Aunque Yeshua proveyó de una vez por todas el sacrificio que antes cumplía el Sistema de Sacrificios Levítico, Él fue más allá de lo que el sistema podía ofrecer. También cumplió con lo que la Pascua representaba, y esto era clave.

Permítanme explicar: el sacrificio de la Pascua no era realmente parte de la Ley en sí del Sistema general de Sacrificios; fue establecido antes de eso. Las Fiestas Bíblicas (aunque están contenidas en un cuerpo de Escritura llamado la Ley) funcionan de manera algo independiente y tienen propósitos diferentes a los de la Ley de hacer y no hacer. El sacrificio de la Pascua es un ejemplo de esto: no era para expiar pecados. Originalmente, se estableció como un medio para ser protegidos de la muerte. La sangre del cordero rociada en los dinteles en Egipto evitaba que la mano de muerte de Dios llegara a las casas de su pueblo y matara a los primogénitos. Cuando los israelitas celebraban la Pascua, era un memorial para recordar cómo Dios los liberó de Egipto y los protegió de la muerte. No se trataba de expiación de pecados, aunque tenía un significado mucho más profundo que ellos no comprendían: era el anuncio de la muerte de Cristo en la cruz. Cuando Yeshua muere en la cruz, al menos dos cosas se logran directamente para nosotros: primero, Él pagó el precio con Su sangre por nuestros pecados; expió por nuestros pecados intencionales e involuntarios. Segundo, como el Cordero de Pascua, Su sangre nos marca para evitar la Muerte Eterna, la separación eterna de Dios.

Lo que más enfurecía a los líderes religiosos judíos sobre Jesús, aparte de Su afirmación de ser el Mesías, era que durante Su ministerio Él ofrecía perdón divino a quienes habían cometido pecados intencionales. Jesús proclamaba que quien confiara en Él podía reconciliarse con Dios, incluso si había pecado intencionalmente. Ni siquiera el sistema de sacrificios más sagrado podía hacer eso.

Así que, al continuar con el libro de Levítico, mantén esta perspectiva en mente. Nada en el sistema de sacrificios que vamos a estudiar expía pecados intencionales. Cuando leas los escritos de Pablo en el Nuevo Testamento, trata de entender cuán inferior debía parecerle la parte sacrificial de la Ley una vez que comprendió lo que la muerte de Yeshua había logrado.

Pablo nunca dice que la Ley es obsoleta o que está muerta; solo dice que comparada con Cristo, la Ley (especialmente la parte de sacrificios) es insignificante. ¡Amén, hermanos! Porque a través de la fe en Cristo, ahora estamos sujetos a la gracia cuando pecamos intencionalmente, en lugar de estar sujetos a las maldiciones de la Ley.

Así que usando todo esto como el lente a través del cual mirarás Levítico, la semana próxima veremos la primera clase de sacrificios discutidos en el capítulo 1: la ofrenda de holocausto, y analizaremos lo que pretendía lograr.